

Soy una madre de una niña de altas capacidades. Hace más o menos el año que nos confirmaron que lo era. Aunque lo sospechaba, el ponerle nombre a sus posibilidades fue, por un lado algo positivo, pero por otro supuso para mi enfrentarse a lo desconocido. Y, sobre todo, dudar sobre si nosotros estaríamos a la altura. A la altura para seguirle el ritmo, para darle lo que necesitara y apoyar y comprender esta nueva situación. También fue un momento de miedo, miedo de que en clase se aburriera, de que desconectara en el colegio y que al final fuera algo contraproducente.

Explicar, además, a familiares y amigos que su ritmo de pensamiento, por ejemplo, podría ser un poco diferente, o que sus capacidades eran distintas no es sencillo, porque por lo general, se quedan en la superficie y con conceptos erróneos, como que tiene más facilidad para aprender, o que le cuestan poco las cosas, o que sacará buenas notas...

Desde hace un año, más o menos, y casi coincidiendo con el día de las Altas Capacidades, leo, aprendo y me informo de todo lo que tiene que ver con las altas capacidades para ofrecerle a mi hija todo el apoyo, ayuda y comprensión que pueda necesitar. Agradezco además la existencia de asociaciones como Acylac que nos orientan cuando más perdidos estamos, que ponen luz en un momento en el que te sientes abrumado y aportan experiencia y un montón de actividades para compartir entre todos.

Nadia Pelillo Patiño, Valladolid. 699 01 64 15

nadiazaragozana@gmail.com